Cuernavaca,
Morelos.
16 de mayo del 2016

Palabras el Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en la inauguración de la 21 semana de Arquitectura: “Construyendo la Paz y haciendo comunidad".

Muy buen día tengan todas y todos.

Es un gusto y un honor participar en los inicios de los trabajos de esta 21 Semana de Arquitectura que ha sido convocada con el tema: “Construyendo la Paz y haciendo Comunidad”.

Sin duda, un tema central en el contexto de la emergencia nacional en la que estamos inmersos, en el contexto de una democracia secuestrada por la partidocracia.

Celebro tener la oportunidad de dirigirme a la comunidad universitaria de la Facultad de Arquitectura de nuestra Universidad, ya que ello me da la oportunidad de definir la posición de la administración que encabezo frente a declaraciones que hiciera el titular del Ejecutivo en días pasados, en el marco de la colocación de la primera piedra de la Ciudad Judicial de Atlacholoaya.

Leo la nota periodística que da cuenta de las declaraciones referidas, es del periódico El Sol de Cuernavaca:

En el marco de la colocación de la primera piedra de la Ciudad Judicial de Atlacholoaya, el gobernador de Morelos, Graco Ramírez Abreu, reconoció el proyecto realizado por estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), por ser partícipe en la sociedad, y dejar de lado los pleitos y el conflicto.

El mandatario estatal y la presidenta de Tribunal Superior de Justicia (TSJ), Nadia Luz María Lara Chávez, colocaron la primera piedra con que inicia la construcción de la "Cuidad Judicial", misma que estará ubicado junto al Centro de Readaptación Social Morelos, en la comunidad de Atlacholoaya, de Xochitepec, proyecto que fue elaborado por alumnos de la Facultad de Arquitectura de la UAEM, quienes realizaron un proyecto sustentable e incluyente.

El gobernador mostró su reconocimiento a la Facultad de Arquitectura de la Máxima Casa de Estudios en Morelos, la cual, agregó, que está recuperando el importante lugar que ocupó en la vida del estado y del país: "Este es un importante reconocimiento al valor de la educación pública, este es la universidad que propone, que construye, que se hace partícipe en la sociedad, que está construyendo con propuestas y está siendo recibida con propuestas, las propuestas son las mejores cosas que hay que hacer, lo otro es ir al pleito, convocar al conflicto y eso no contribuye a la solución de los problemas, solamente hace ruido", expresó el gobernador.

Refirió que la Facultad de Arquitectura también es la encargada del proyecto para la construcción de la nueva sede del Congreso del estado, donde al igual que en la "Ciudad Judicial", los alumnos comparten, plasman y concretan sus ideas.

Ramírez Abreu, comentó estar orgulloso de la educación pública en Morelos, y de ser un ejemplo a nivel nacional en materia de cobertura de la educación, y añadió que con el programa Beca Salario se ha logrado incrementar la matrícula escolar, bajado en un 13 por ciento la deserción y ha logrado un aumento del 12 por ciento en el rendimiento académico.

Por su parte, la secretaria de Obras Públicas, Patricia Izquierdo Medina, informó que el proyecto total implica una inversión de 270 millones de pesos, en la primer etapa se erogarán 105 millones de pesos; los trabajos contemplados son: cimientos, realización del primer nivel (sótanos y estacionamientos) y el módulo de servicio, finalizó".

Hasta aquí la nota.

No se necesita ser un versado analista para darse cuenta de que cuando el titular del Ejecutivo se refiere a *"la universidad que propone, que construye, que se hace partícipe en la sociedad, que está construyendo con propuestas y está siendo recibida con propuestas, las propuestas son las mejores cosas que hay que hacer, lo otro es ir al pleito, convocar al conflicto y eso no contribuye a la solución de los problemas, solamente hace ruido",* hay una clara provocación a nuestro proyecto de universidad pública socialmente responsable. Ante lo cual, voy a responder como un estudiante de primaria rural que fui, y como profesor de esta institución a la que represento y de la cual me siento orgulloso.

Frente a dicha provocación comento que, en la tarde de ayer 15 de mayo, Día del Maestro y, escuchando bajo un laurel a la banda de Tlayacapan de Cornelio Santamaría, tomando un mezcal en la casa donde Emiliano Zapata pasara su última noche de vida, en Tepalcingo, Morelos, se me vino a la mente la respuesta a la provocación:

No se equivoque Gobernador, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos está empeñada y comprometida en los procesos para construirnos como un pueblo de libertades democráticas; nuestra aportación no es para mantener un poder oligárquico, ni maneras imperiales de ejercer el poder, sino para recuperar y fortalecer las instituciones de los morelenses de las cuales se quiere apropiar y a las cuales se pretende corromper, sin ningún respeto a la memoria histórica de este pueblo zapatista, que, en tiempos de la Revolución se erguía mientras el mundo "civilizado" se desmoronaba.

La experiencia revolucionaria de los zapatistas, de los cuales muchos, no usted, somos herederos, fue sumamente particular, fue una experiencia práctica de tal nivel de organización, basada en el poder popular, que revivía a los comuneros caídos en París en 1871 e impulsaba a los soviets de obreros y campesinos en Rusia al otro lado del mundo, y hoy ilumina el camino de pueblos y comunidades que, por todos los rincones del planeta, luchan por los mismos ideales.

Ese es el espíritu de nuestras aportaciones como universitarios al porvenir, con justicia y dignidad, de este pueblo hundido en la miseria y en la barbarie por gestiones burguesas y neoliberales como la suya.

Algo que no les ha quedado claro, es que el trabajo técnico científico de la Universidad, no debe separarse de la actividad política, ya que fue justo eso lo que

hicieron los científicos inútiles que, al servicio del porfiriato, justificaban la dictadura.

En el “Manifiesto al pueblo mexicano” del 20 de enero de 1917, suscrito por el General Emiliano Zapata en el Cuartel General en Tlaltizapán, se lee:

La industria perece por falta de mercados o de medios de comunicación, la minería está paralizada por la ausencia de todo género de garantías, la banca y el comercio han sido heridos de muerte, los campos están sin cultivo, los granos escasean, las cosechas faltan y el gobierno, que debiera buscar remedio a tanto mal, lo agrava y lo exacerba, convirtiéndose en monedero falso, en banquero fraudulento, en salteador de cajas de los particulares, en cómplice y solapador de estafadores y ladrones. Mientras tanto, el hombre humilde, que ve subir todos los días los precios de los artículos de primera necesidad, que no tiene ahorro ni moneda metálica, a quien le falta el trabajo y a quien rechaza el comercio, el desprestigiado papel con que se les pagan sus jornales, se asoma al porvenir con desesperación y se pregunta con duda torturante, ¿qué llevará hoy a su pobre hogar, que dará de comer a sus hijos el día de mañana? ¡Y lo terrible, lo escandaloso, lo nunca visto es que todo esto es la obra de quienes se titulan gobernantes!

Hoy, 99 años después de haberse redactado y promulgado el citado “Manifiesto al pueblo mexicano”, es legítimo afirmar que las cosas no han cambiado y que en ello usted, Sr. Gobernador, tiene responsabilidades.

Concluyo con esta reflexión leída en el blog del periódico: “El Comienzo”.

La clase política y los herederos de los antiguos hacendados en contra de quienes precisamente se enfrentó el Ejército Libertador del Sur, todavía no pueden librarse del fantasma zapatista y buscan quitárselo de encima, supuestamente, recordando su vida y sus actos, aunque en la práctica siempre demuestran lo que más anhelan: borrar sus ideales y su lucha de la historia. En cambio, hay otros que sí lo recuerdan: los campesinos que trabajan y viven del campo, los mismos que todavía defienden las tierras como el Caudillo del Sur lo hizo en sus tiempos; los compañeros que luchan contra las mineras, los parques eólicos, las presas, etc., contra todos aquellos megaproyectos que despojan de sus tierras a miles y miles de personas. Todavía por muchas partes del país, el general Emiliano Zapata sigue cabalgando.

Jóvenes universitarios, hoy, construir la paz y hacer comunidad, es apropiarnos en pleno siglo XXI de los ideales de Zapata y hacer de ellos nuestra hoja de ruta.

Por una humanidad culta
Una universidad socialmente responsable.
Muchas gracias.